

Consejo Profesional de Ingeniería Mecánica Y Electricista, Buenos Aires, 10 de abril de 2002.

La Ingeniería para el Desarrollo

Ing. Horacio C. Reggini

El economista y ex-rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Julio Olivera, gustaba distinguir con precisión el significado de los términos *crecimiento, desarrollo y progreso*. Para él, progreso era desarrollo unido a pautas sociales y culturales de solidaridad y bienestar genuinos. Creo que la misma idea animaba al presidente Arturo Frondizi, dolorosamente destituido de su cargo en 1962, cuando impulsaba con pasión el desarrollo argentino.

En esa época las señales del desarrollo se caracterizaban por el humo de las chimeneas, el balanceo de las cigüeñas petroleras, el rugir de los altos hornos, el repiqueteo de los telares, el crujir de las prensas. Era un mundo de mecanismos y de acero. Hoy día la situación ha cambiado y al parecer el desarrollo sigue caminos diferentes y es valorado más en especial por las industrias de servicios y por la cantidad de artefactos electrónicos, por vertiginosas comunicaciones, por satélites y por cables de fibra óptica que en extraño silencio transmiten enormes caudales de información.

El frenesí irreflexivo en las nuevas tecnologías (computadoras, telecomunicaciones, redes) ha sobrevalorizado quizás en demasía la distribución de "bits", y subvalorizado diversos emprendimientos productivos compuestos de "átomos", que son en esencia la columna vertebral de la potencia de una nación. Asistimos así a un decaimiento o cierre de numerosas fábricas y a una escasa construcción de obras de infraestructura imprescindibles para un desarrollo efectivo. El mundo real -recalco- no está compuesto de "bits", sino esencialmente de "átomos".

Quiero señalar también, primero, que las innovaciones técnicas no nacen en un vacío social, independiente de valores y objetivos vigentes, sino que están signadas por costumbres y circunstancias, y segundo, que se debe diferenciar entre la calidad de muchas aplicaciones técnicas y la vileza de las de base débil o banal. No conducen al progreso, por ejemplo, el uso de las maravillosas telecomunicaciones modernas para que emisoras de radio y televisión irradien palabras procaces o programas degradantes o que bajo excusas de desarrollos ficticios se enajenen por parte del Estado de manera defectuosa o corrupta, empresas de servicios públicos.

Creo que los ingenieros del presente debemos hacer un gran esfuerzo para que la sociedad respete y valore mejor a la ingeniería y a la técnica en general, y ayudar entonces a contrarrestar expresiones como la siguiente. En un reportaje realizado por Donatella Di Cesare del Instituto Italiano para los Estudios Filosóficos de Nápoles –traducido y publicado en el Suplemento Cultura del diario La Nación del domingo 24 de marzo pasado- el filósofo Hans-Georg Gadamer, responde así cuando se le pregunta que exprese un deseo para los que tienen menos años que él:

“La técnica es una nueva forma de esclavitud. Toda la informática es una cadena inteligente de esclavos. Somos todos esclavos, de los medios y de los nuevos medios. Esclavos, pero no como en la Antigüedad, sino de un modo mucho más refinado: somos esclavos que creen ser patrones. Muchas informaciones, demasiadas informaciones no dejan tiempo para pensar. Y entonces, expreso mi deseo: que no se dejen enredar demasiado en la red Internet, que aprendan a conocer los límites, de sí mismos y de su propio saber...” Esta manifestación es por supuesto una exageración, una extralimitación de una opinión errónea que sólo es aplicable a casos desafortunados, pero que lamentablemente se escucha con frecuencia.

Para finalizar, creo oportuno citar un comentario distinto de otro gran pensador contemporáneo, George Steiner, Premio Príncipe de Asturias 2001 en Humanidades y Comunicación, quien en otro reportaje reciente, vislumbra una salida a los problemas del mundo, basada en una moral y una verdad a partir de la dedicación a las ciencias. Dice así: “Creo que en las ciencias se puede encontrar una moral de la verdad, una poética del mañana, un sentido del porvenir, que podrían ser los gérmenes de ciertos criterios de excelencia humana...”

La ingeniería, como muchas otras nobles profesiones, lleva adelante aplicaciones de la ciencia y es nuestra responsabilidad y deber, contribuir a un desarrollo técnico que sea verdaderamente significativo, valioso y auténtico.